

el gobierno por la Asamblea Nacional. El Gobierno debe ser responsable ante la representación popular.

Nuestro partido propone un programa de SOCIALISMO DEMOCRATICO. Esta no es una propuesta excluyente. Es nuestro aporte que, unido a otros, podrá ayudar a la elaboración de las soluciones nacionales.

6. La profundidad de los problemas que padece la sociedad costarricense, hace que no puedan encontrarse soluciones efectivas en ningún planteamiento sectario o exclusivista. Ningún partido político, ni ninguna ideología, puede atribuirse la posesión de la verdad absoluta.

Estamos seguros de que las soluciones nacerán de los aportes de individuos y de organizaciones interesados en la democracia y en la justicia social.

Esta es la hora de la unidad, no sólo para la elaboración de ideas, sino también para su concreción en las luchas cotidianas.

La unidad popular debe asentarse en principios democráticos y debe utilizar métodos abiertos y transparentes. Nuestra propia experiencia nos ha enseñado que las alianzas que se pactan por arriba, sin raíces en las bases, son estériles.

7. El avance político de la sociedad costarricense pasa por la derrota del monopolio bipartidista y del poder de sus cúpulas corruptas y oportunistas. Para ésto es necesario, como ya lo siente un importante sector del pueblo, crear una nueva opción electoral capaz de disputarles el control político. En las condiciones actuales, debe nutrirse de todas las vertientes del pensamiento progresista y democrático.

Las tradiciones -hoy traicionadas- calderonistas de lucha por las garantías sociales, el código de trabajo, los seguros sociales; la lucha del liberacionismo por la defensa de la nacionalización bancaria, más el pensamiento socialista y cristiano, pueden unirse en un movimiento único de reivindicación popular y nacional.

La responsabilidad histórica se cumple con una política de unidad popular.

VANGUARDIA POPULAR, que representa la historia más consecuente y prolongada de lucha por el bienestar del pueblo, por la garantía de sus derechos políticos y por la defensa de la soberanía nacional, participará en la campaña electoral con todas sus energías, pero seguirá buscando la unidad popular, aún más allá de las elecciones de 1994.

8. Hemos decidido no postular candidato a la Presidencia de la República. No estamos en condiciones de hacer frente a las tareas que esto implica, sobre todo por razones financieras.

9. Trabajaremos con todas nuestras fuerzas para

elegir diputados y regidores.

Tanto en uno como en otro caso, los candidatos deberán ser nombrados por métodos democráticos. En cada provincia y en cada cantón los afiliados y los amigos del partido, así como los que estén interesados en expresarse en nuestras papeletas, deberán establecer la metodología más adecuada para alcanzar ese objetivo.

Estamos en disposición de concretar alianzas políticas a nivel provincial o cantonal. Nuestras papeletas están abiertas para que en ellas se expresen personas o agrupaciones con perfiles ideológicos y orgánicos propios. La única condición es el interés de luchar por la democracia y la justicia social.

10. La presencia de la izquierda es imprescindible para la vida democrática. El movimiento popular es insustituible.

En los últimos años el movimiento popular, principalmente las organizaciones sindicales han sufrido severos golpes. Algunos, como resultado de sus propios errores, otros, de la prepotencia patronal que se apoya en la complicidad del gobierno.

Las organizaciones políticas de la izquierda también se han debilitado. Algunas que tuvieron una importante gravitación en la vida nacional, han desaparecido. Todas se han debilitado, incluyendo, por supuesto, a nuestro partido. Pero las causas que les dieron nacimiento no han desaparecido. Es cada vez más urgente la lucha por la justicia social.

Esta campaña debe ser, de nuestra parte, una gran cruzada por la democracia, la justicia social y contra la corrupción. Pero sobre todo debe ser la continuación de la lucha de los mejores costarricenses por un cambio profundo de la sociedad.

Una representación del movimiento popular en la Asamblea Legislativa es imprescindible. La Asamblea no debe quedar a merced de mayorías sometidas al Poder Ejecutivo. Se debe mejorar el control político. Para eso hace falta una oposición firme que no se someta ni por halagos ni por favores oficiales.

La Asamblea Legislativa debe ser un firme bastión de la lucha contra la corrupción.

Los diputados y regidores de Vanguardia Popular, como lo han hecho siempre, lucharán al lado del pueblo, más allá de las curules. El puesto de representante popular, debe servir a la organización popular para alcanzar nuevas metas de democracia y de justicia social.

Vamos a luchar sin dinero pero con entusiasmo y probidad.

Venceremos los obstáculos con la fuerza de nuestras convicciones.

El camino es largo, va mucho más allá de las elecciones de 1994. Lo recorreremos con el apoyo del pueblo.

28 de marzo de 1993

CONSEJO Y ASAMBLEA NACIONALES DE
VANGUARDIA POPULAR.